



Anónimo

Segundo Libro  
de Enoc

E LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# SEGUNDO LIBRO DE ENOC

ANÓNIMO

**PUBLICADO: 100**  
**FUENTE: WIKISOURCE - MORFILL/CHARLES (1896)**  
**TRADUCCIÓN: ELEJANDRÍA**

# CAPÍTULO 1

1 Hubo un varón sabio, gran artífice, y el Señor concibió amor por él y lo recibió, para que contemplase las moradas más altas y fuese testigo ocular del sabio y grande e inconcebible e inmutable reino de Dios Todopoderoso, de la estación tan maravillosa y gloriosa y refulgente y de muchos ojos de los siervos del Señor, y del trono inaccesible del Señor, y de los grados y manifestaciones de las huestes incorpóreas, y del inefable ministerio de la multitud de los elementos, y de la variada aparición e indecible canto de la hueste de los querubines, y de la luz sin límites.

2 En aquel tiempo, dijo, cuando se cumplió mi año ciento sesenta y cinco, engendré a mi hijo Matusalén.

3 Después de esto viví además doscientos años, y completé de todos los años de mi vida trescientos sesenta y cinco años.

4 El primer día del mes estaba yo solo en mi casa, y descansaba en mi lecho, y dormí.

5 Y estando dormido, subió gran angustia a mi corazón, y lloraba con mis ojos en el sueño, y no podía comprender cuál era esta angustia, ni qué me habría de acontecer.

6 Y se me aparecieron dos varones, sumamente grandes, tales que jamás vi otros semejantes en la tierra; sus rostros resplandecían como el sol, y también sus ojos eran como una luz ardiente, y de sus labios salía fuego, con vestiduras y cánticos de diversas clases, de aspecto purpúreo; sus alas eran más brillantes que el oro, sus manos más blancas que la nieve.

7 Estaban de pie a la cabecera de mi lecho, y comenzaron a llamarme por mi nombre.

8 Y me levanté de mi sueño y vi claramente a aquellos dos varones que estaban delante de mí.

9 Y los saludé, y fui sobrecogido de temor, y el aspecto de mi rostro se mudó por el terror, y aquellos varones me dijeron:

10 «Ten ánimo, Enoc, no temas; el Dios eterno nos ha enviado a ti, y he aquí que hoy subirás con nosotros al cielo, y dirás a tus hijos y a toda tu casa todo lo que han de hacer sin ti en la tierra, en tu casa, y que nadie te busque hasta que el Señor te devuelva a ellos.»

11 Y me apresuré a obedecerles, y salí de mi casa, y fui hacia las puertas, como se me había ordenado, y convoqué a mis hijos Matusalén y Regim y Gaidad, y les di a conocer todas las maravillas que aquellos varones me habían dicho.

## CAPÍTULO 2

1 «Escuchadme, hijos míos: no sé adónde voy, ni qué habrá de acontecerme; ahora, pues, hijos míos, os digo: no os apartéis de Dios ante la faz de los vanos, que no hicieron el cielo ni la tierra, porque estos perecerán, y también los que los adoran, y que el Señor haga confiados vuestros corazones en el temor de él. Y ahora, hijos míos, que nadie piense en buscarme, hasta que el Señor me devuelva a vosotros.»

## CAPÍTULO 3

1 Y aconteció que, cuando Enoc hubo hablado a sus hijos, los ángeles lo tomaron sobre sus alas y lo llevaron hasta el primer cielo, y lo colocaron sobre las nubes. Y allí miré, y de nuevo miré más arriba, y vi el éter, y me colocaron en el primer cielo, y me mostraron un mar muy grande, mayor que el mar terrenal.

## CAPÍTULO 4

1 Trajeron ante mi rostro a los ancianos y gobernantes de las órdenes estelares, y me mostraron doscientos ángeles, que gobiernan las estrellas y sus servicios a los cielos, y vuelan con sus alas y rodean a todos los que navegan.

## CAPÍTULO 5

1 Y aquí miré hacia abajo y vi los almacenes de la nieve, y a los ángeles que guardan sus terribles depósitos, y las nubes de donde salen y en las que entran.

## CAPÍTULO 6

1 Me mostraron el almacén del rocío, semejante al aceite de la oliva, y el aspecto de su forma, como el de todas las flores de la tierra; y además muchos ángeles que guardan los almacenes de estas cosas, y cómo se les hace cerrarse y abrirse.

## CAPÍTULO 7

1 Y aquellos varones me tomaron y me condujeron hasta el segundo cielo, y me mostraron una oscuridad mayor que la oscuridad terrenal, y allí vi prisioneros suspendidos, custodiados, aguardando el juicio grande y sin límites, y aquellos ángeles (espíritus) tenían un aspecto tenebroso, más que la oscuridad terrenal, y hacían llanto sin cesar a todas horas.

2 Y dije a los varones que estaban conmigo: «¿Por qué son estos atormentados sin cesar?». Me respondieron: «Estos son los apóstatas de Dios, que no obedecieron los mandatos de Dios, sino que tomaron consejo según su propia voluntad, y se apartaron con su príncipe, el cual también está sujeto en el quinto cielo».

3 Y sentí gran compasión por ellos, y ellos me saludaron, y me dijeron: «Varón de Dios, ruega por nosotros al Señor»; y yo les respondí: «¿Quién soy yo, un hombre mortal, para que ruegue por ángeles (espíritus)? ¿Quién sabe adónde voy, o qué me ha de acontecer? ¿O quién rogará por mí?».

## CAPÍTULO 8

1 Y aquellos varones me tomaron de allí, y me condujeron hasta el tercer cielo, y me colocaron allí; y miré hacia abajo, y vi el fruto de aquellos lugares, tal como jamás se ha conocido en bondad.

2 Y vi todos los árboles de dulce florecer, y contemplé sus frutos, que eran de dulce olor, y todos los alimentos que llevaban, rebosantes de fragante exhalación.

3 Y en medio de los árboles, el de la vida, en aquel lugar donde descansa el Señor, cuando sube al paraíso; y este árbol es de inefable bondad y fragancia, y está adornado más que toda cosa existente; y por todos lados tiene forma dorada y bermeja y como de fuego, y lo cubre todo, y tiene fruto de todos los frutos.

4 Su raíz está en el huerto, en el confín de la tierra.

5 Y el paraíso está entre la corruptibilidad y la incorruptibilidad.

6 Y salen dos fuentes que manan miel y leche, y sus manantiales manan aceite y vino, y se separan en cuatro partes, y van en torno con curso quieto, y descienden hacia el PARAÍSO DE EDÉN, entre la corruptibilidad y la incorruptibilidad.

7 Y de allí salen a lo largo de la tierra, y tienen una revolución en su círculo, lo mismo que los demás elementos.

8 Y aquí no hay árbol infructuoso, y todo lugar es bendito.

9 Y hay trescientos ángeles muy resplandecientes, que guardan el huerto, y con incesante dulce canto y voces que nunca callan, sirven al Señor durante todos los días y horas.

10 Y dije: «Cuán dulce en extremo es este lugar», y aquellos varones me dijeron:

## CAPÍTULO 9

1 «Este lugar, oh Enoc, está preparado para los justos, que soportan toda clase de ofensa de los que exasperan sus almas, que apartan sus ojos de la iniquidad, y hacen juicio justo, y dan pan al hambriento, y cubren de vestido al desnudo, y levantan al caído, y socorren a los huérfanos agraviados, y que andan sin falta delante de la faz del Señor, y le sirven a él solo; y para ellos está preparado este lugar como herencia eterna.»

## CAPÍTULO 10

1 Y aquellos dos varones me condujeron hasta el lado septentrional, y me mostraron allí un lugar muy terrible, y había en aquel lugar toda clase de tormentos: oscuridad cruel y tiniebla no iluminada, y allí no hay luz, sino fuego sombrío que llamea sin cesar hacia lo alto, y sale de allí un río de fuego, y todo aquel lugar es fuego por todas partes, y por todas partes hay escarcha y hielo, sed y temblor, mientras que las ataduras son muy crueles, y los ángeles (espíritus) temibles y sin misericordia, portando armas iracundas, tormento sin misericordia; y dije:

2 «¡Ay, ay, cuán terrible en extremo es este lugar!».

3 Y aquellos varones me dijeron: «Este lugar, oh Enoc, está preparado para los que deshonran a Dios, que practican en la tierra pecado contra naturaleza, que es corrupción de niños a la manera sodomítica, hechicería, encantamientos y diabólicas brujerías, y que se jactan de sus obras malvadas: hurto, mentiras, calumnias, envidia, rencor, fornicación, homicidio; y que, malditos, roban las almas de los hombres; que, viendo a los pobres, les quitan sus bienes y ellos mismos se enriquecen, dañándolos por los bienes de otros hombres; que, pudiendo saciar al vacío, hicieron morir al hambriento; pudiendo vestir, desnudaron al desnudo; y que no conocieron a su creador, y se postraron ante dioses sin alma (y sin vida), que no pueden ver ni oír, dioses vanos, y que también construyeron imágenes labradas y se postran ante obra inmunda de sus manos; para todos estos está preparado este lugar entre ellos, como herencia eterna.»

## CAPÍTULO 11

1 Aquellos varones me tomaron, y me condujeron hasta el cuarto cielo, y me mostraron todos los cursos sucesivos, y todos los rayos de la luz del sol y de la luna.

2 Y medí sus cursos, y comparé su luz, y vi que la luz del sol es mayor que la de la luna.

3 Su círculo y las ruedas sobre las que camina siempre, como el viento que pasa con velocidad en extremo maravillosa, y de día y de noche no tiene reposo.

4 Su marcha y su vuelta van acompañadas de cuatro estrellas grandes, y cada estrella tiene bajo sí mil estrellas, a la derecha de la rueda del sol, y otras cuatro a la izquierda, teniendo cada una bajo sí mil estrellas, ocho mil en total, que salen continuamente con el sol.

5 Y de día lo asisten quince miríadas de ángeles, y de noche mil.

6 Y salen seres de seis alas con los ángeles delante de la rueda del sol hacia las llamas de fuego, y cien ángeles encienden el sol y lo prenden.

## CAPÍTULO 12

1 Y miré, y vi otros elementos volantes del sol, cuyos nombres son Fénix y Calcidros, admirables y maravillosos, con pies y colas en forma de león, y cabeza de cocodrilo; su aspecto es purpúreo, como el arco iris; su tamaño es de novecientas medidas, sus alas son como las de los ángeles, cada uno tiene doce, y asisten y acompañan al sol, llevando calor y rocío, según les está ordenado por Dios.

2 Así gira y camina, y se alza bajo el cielo, y su curso va bajo la tierra con la luz de sus rayos sin cesar.

## CAPÍTULO 13

1 Aquellos varones me llevaron hacia el oriente, y me colocaron en las puertas del sol, por donde el sol sale conforme a la regulación de las estaciones y al recorrido de los meses de todo el año, y al número de las horas del día y de la noche.

2 Y vi seis puertas abiertas, teniendo cada puerta sesenta y un estadios y un cuarto de estadio, y las medí con exactitud, y comprendí que su tamaño era tanto, por las cuales sale el sol, y va hacia el occidente, y se iguala, y se alza durante todos los meses, y vuelve de nuevo por las seis puertas según la sucesión de las estaciones; así se completa el período de todo el año tras el retorno de las cuatro estaciones.

## CAPÍTULO 14

1 Y de nuevo aquellos varones me condujeron hacia las partes occidentales, y me mostraron seis grandes puertas abiertas, correspondientes a las puertas orientales, frente al lugar donde el sol se pone, conforme al número de los días: trescientos sesenta y cinco y un cuarto.

2 Así de nuevo desciende hacia las puertas occidentales, y retira su luz, la grandeza de su resplandor, bajo la tierra; pues como la corona de su brillo está en el cielo con el Señor, y guardada por cuatrocientos ángeles, mientras el sol gira en su rueda bajo la tierra, y permanece siete horas grandes en la noche, y pasa la mitad de su curso bajo la tierra, cuando llega a la entrada oriental en la octava hora de la noche, trae sus luces, y la corona del brillo, y el sol llamea más que el fuego.

## CAPÍTULO 15

1 Entonces los elementos del sol, llamados Fénices y Calcadros, rompen a cantar; por ello toda ave agita sus alas, alegrándose del dador de la luz, y rompieron a cantar por mandato del Señor.

2 El dador de luz llega para dar claridad a todo el mundo, y la guardia matutina toma forma, que son los rayos del sol, y el sol de la tierra sale, y recibe su resplandor para alumbrar todo el rostro de la tierra, y me mostraron este cálculo del curso del sol.

3 Y las puertas por las que entra son las grandes puertas del cálculo de las horas del año; por esta razón el sol es una gran creación, cuyo circuito dura veintiocho años, y vuelve a comenzar desde el principio.

## CAPÍTULO 16

1 Aquellos varones me mostraron el otro curso, el de la luna, doce grandes puertas, coronadas de occidente a oriente, por las cuales la luna entra y sale en los tiempos acostumbrados.

2 Entra por la primera puerta en los lugares occidentales del sol: por las primeras puertas con (treinta y) un (días) exactamente, por las segundas puertas con treinta y un días exactamente, por la tercera con treinta días exactamente, por la cuarta con treinta días exactamente, por la quinta con treinta y un días exactamente, por la sexta con treinta y un días exactamente, por la séptima con treinta días exactamente, por la octava con treinta y un días perfectamente, por la novena con treinta y un días exactamente, por la décima con treinta días perfectamente, por la undécima con treinta y un días exactamente, por la duodécima con veintiocho días exactamente.

3 Y pasa por las puertas occidentales en el orden y número de las orientales, y completa los trescientos sesenta y cinco días y cuarto del año solar, mientras que el año lunar tiene trescientos cincuenta y cuatro, y le faltan doce días del círculo solar, que son las epactas lunares de todo el año.

4 Así, también, el gran círculo contiene quinientos treinta y dos años.

5 El cuarto (de día) se omite durante tres años; el cuarto año lo cumple exactamente.

6 Por ello son sacados fuera del cielo durante tres años y no se añaden al número de los días, porque cambian el tiempo de los años hacia otros dos meses de cumplimiento, y hacia otros dos de disminución.

7 Y cuando se acaban las puertas occidentales, vuelve y va hacia las orientales, hacia las luminarias, y así va de día y de noche por los círculos ce-

lestiales, más bajo que todos los círculos, más veloz que los vientos celestiales, y espíritus y elementos y ángeles vuelan; cada ángel tiene seis alas.

8 Tiene un curso séptuple en diecinueve años.

## CAPÍTULO 17

1 En medio de los cielos vi soldados armados, sirviendo al Señor, con tímpanos y órganos, con voz incesante, con voz dulce, con voz dulce e incesante, y diverso canto, que es imposible describir, y que asombra a toda mente, tan maravilloso y admirable es el canto de aquellos ángeles, y me deleité escuchándolo.

## CAPÍTULO 18

1 Los varones me llevaron al quinto cielo y me colocaron, y allí vi muchos e innumerables ejércitos, llamados Grigori, de aspecto humano, y su tamaño (era) mayor que el de los grandes gigantes, y sus rostros marchitos, y el silencio de sus bocas perpetuo, y no había servicio en el quinto cielo, y dije a los varones que estaban conmigo:

2 ¿Por qué están estos tan marchitos y sus rostros melancólicos, y sus bocas silenciosas, y por qué no hay servicio en este cielo?

3 Y ellos me dijeron: «Estos son los Grigori, que con su príncipe Satanail (Satán) rechazaron al Señor de la luz, y tras ellos están los que se hallan retenidos en gran oscuridad en el segundo cielo, y tres de ellos descendieron a la tierra desde el trono del Señor, al lugar de Hermón, y quebrantaron sus votos en el hombro del monte Hermón, y vieron a las hijas de los hombres, cuán hermosas eran, y tomaron para sí esposas, y mancillaron la tierra con sus obras, los cuales en todos los tiempos de su edad obraron iniquidad y mezcla, y nacen gigantes y hombres asombrosamente grandes y gran enemistad.»

4 Y por ello Dios los juzgó con gran juicio, y ellos lloran por sus hermanos, y serán castigados en el gran día del Señor.

5 Y dije a los Grigori: «Vi a vuestros hermanos y sus obras, y sus grandes tormentos, y oré por ellos, pero el Señor los ha condenado a estar bajo la tierra hasta que el cielo y la tierra que ahora existen terminen para siempre.»

6 Y dije: «¿Por qué esperáis, hermanos, y no servís delante de la faz del Señor, y no habéis puesto vuestros servicios delante de la faz del Señor, no

sea que enojéis del todo a vuestro Señor?»»

7 Y escucharon mi amonestación, y hablaron a las cuatro filas en el cielo, y he aquí que, mientras yo estaba con aquellos dos varones, cuatro trompetas tocaron juntas con gran voz, y los Grigori rompieron a cantar con una sola voz, y su voz subió delante del Señor lastimera y conmovedoramente.

## CAPÍTULO 19

1 Y de allí aquellos varones me tomaron y me llevaron al sexto cielo, y allí vi siete bandas de ángeles, muy resplandecientes y muy gloriosos, y sus rostros brillaban más que el brillo del sol, relucientes, y no hay diferencia en sus rostros, ni en su comportamiento, ni en su manera de vestir; y estos constituyen las órdenes, y aprenden los movimientos de los astros, y el cambio de la luna, o la revolución del sol, y el buen gobierno del mundo.

2 Y cuando ven maldad, dictan mandamientos e instrucción, y dulce y sonoro canto, y todo cántico de alabanza.

3 Estos son los arcángeles que están por encima de los ángeles, que miden toda vida en el cielo y en la tierra, y los ángeles que están puestos sobre las estaciones y los años, los ángeles que están sobre los ríos y el mar, y los que están sobre los frutos de la tierra, y los ángeles que están sobre toda hierba, dando alimento a todos, a todo ser viviente, y los ángeles que escriben todas las almas de los hombres, y todas sus obras, y sus vidas delante de la faz del Señor; en medio de ellos hay seis Fénices y seis querubines y seis seres de seis alas, cantando continuamente con una sola voz, y no es posible describir su canto, y se alegran delante del Señor junto a su estrado.

## CAPÍTULO 20

1 Y aquellos dos varones me alzaron de allí al séptimo cielo, y vi allí una luz grandísima, y huestes ígneas de grandes arcángeles, fuerzas incorpóreas, y dominaciones, órdenes y gobiernos, querubines y serafines, tronos y seres de muchos ojos, nueve regimientos, las estaciones ioanitas de luz, y tuve miedo, y comencé a temblar con gran terror, y aquellos varones me tomaron, y me condujeron tras ellos, y me dijeron:

2 «Ten valor, Enoc, no temas», y me mostraron al Señor desde lejos, sentado en su trono altísimo. Pues ¿qué hay en el décimo cielo, ya que allí mora el Señor?

3 En el décimo cielo está Dios; en lengua hebrea se le llama Aravat.

4 Y todas las huestes celestiales venían y se colocaban en los diez escalones según su rango, y se postraban ante el Señor, y volvían de nuevo a sus lugares con gozo y felicidad, cantando cánticos en la luz sin límites con voces pequeñas y tiernas, sirviéndole gloriosamente.

## CAPÍTULO 21

1 Y los querubines y serafines que están en torno al trono, los de seis alas y de muchos ojos, no se apartan, estando delante de la faz del Señor haciendo su voluntad, y cubren todo su trono, cantando con voz suave delante de la faz del Señor: «Santo, santo, santo, Señor soberano de Sabaot, los cielos y la tierra están llenos de tu gloria.»

2 Cuando vi todas estas cosas, aquellos varones me dijeron: «Enoc, hasta aquí nos ha sido mandado viajar contigo», y aquellos varones se apartaron de mí, y desde entonces no los vi más.

3 Y quedé solo en el confín del séptimo cielo, y tuve miedo, y caí sobre mi rostro y me dije a mí mismo: «¡Ay de mí, ¿qué me ha acontecido?!»

4 Y el Señor envió a uno de sus gloriosos, el arcángel Gabriel, y él me dijo: «Ten valor, Enoc, no temas, levántate delante de la faz del Señor para la eternidad, levántate, ven conmigo.»

5 Y le respondí, y dije para mí: «Señor mío, mi alma se ha apartado de mí, de terror y de temblor», y llamé a los varones que me habían guiado hasta este lugar, en quienes confiaba, y con ellos voy delante de la faz del Señor.

6 Y Gabriel me alzó, como una hoja alzada por el viento, y me colocó delante de la faz del Señor.

7 Y vi el octavo cielo, que en lengua hebrea se llama Muzalot, que cambia las estaciones, la sequía y la humedad, y las doce constelaciones del círculo del firmamento, que están por encima del séptimo cielo.

8 Y vi el noveno cielo, que en hebreo se llama Cucavim, donde están las moradas celestiales de las doce constelaciones del círculo del firmamento.

## CAPÍTULO 22

1 En el décimo cielo, que se llama Aravot, vi la apariencia del rostro del Señor, semejante a hierro puesto a ascuas en el fuego y sacado fuera, despidiendo chispas, y arde.

2 Así, en un momento de la eternidad, vi el rostro del Señor, pero el rostro del Señor es inefable, maravilloso y sobremanera imponente, y muy, muy terrible.

3 ¿Y quién soy yo para contar el ser inefable del Señor, y su rostro tan maravilloso? Y no puedo contar la cantidad de sus muchas instrucciones, y sus diversas voces; el trono del Señor es grandísimo y no hecho por manos, ni la cantidad de los que están en torno a él, huestes de querubines y serafines, ni su canto incesante, ni su inmutable hermosura, y ¿quién dirá la inefable grandeza de su gloria?

4 Y caí de bruces y me postré ante el Señor, y el Señor con sus labios me dijo:

5 «Ten valor, Enoc, no temas, levántate y ponte en pie delante de mi faz para la eternidad.»

6 Y el archiestratega Miguel me alzó, y me condujo delante de la faz del Señor.

7 Y el Señor dijo a sus siervos, poniéndolos a prueba: «Que Enoc esté delante de mi faz para la eternidad», y los gloriosos se postraron ante el Señor, y dijeron: «Que Enoc vaya según tu palabra.»

8 Y el Señor dijo a Miguel: «Ve y toma a Enoc, quita sus vestiduras terrenales, y úngelo con mi dulce unguento, y vístelo con las vestiduras de mi gloria.»

9 Y Miguel hizo así, como el Señor le había dicho. Me ungió, y me vistió, y la apariencia de aquel unguento es más que la gran luz, y su unguento es como dulce rocío, y su olor suave, resplandeciente como el rayo del sol, y me miré a mí mismo, y era como uno de sus gloriosos, transfigurado.

10 Y el Señor llamó a uno de sus arcángeles, de nombre Pravuil, cuyo saber era más agudo en sabiduría que el de los demás arcángeles, y que escribía todas las obras del Señor; y el Señor dijo a Pravuil: «Saca los libros de mis almacenes, y una caña de escritura veloz, y dáselos a Enoc, y entrégale de tu mano los libros escogidos y de consuelo.»

## CAPÍTULO 23

1 Y él me contaba todas las obras del cielo, de la tierra y del mar, y todos los elementos, sus tránsitos y sus movimientos, y los truenos de los truenos, el sol y la luna, los movimientos y los cambios de las estrellas, las estaciones, los años, los días y las horas, los levantamientos del viento, los números de los ángeles, y la formación de sus cánticos, y todas las cosas humanas, la lengua de todo cántico humano y toda vida, los mandamientos, las instrucciones y los cantos de dulce voz, y todas las cosas que conviene aprender.

2 Y Pravuil me dijo: Todas las cosas que te he contado, las hemos escrito. Siéntate y escribe todas las almas de la humanidad, cuantas nazcan, y los lugares preparados para ellas por la eternidad; porque todas las almas están preparadas por la eternidad, antes de la formación del mundo.

3 Y por espacio de treinta días y treinta noches, dos veces, escribí con exactitud todas las cosas, y escribí trescientos sesenta y seis libros.

## CAPÍTULO 24

1 Y el Señor me llamó, y me dijo: Enoc, siéntate a mi izquierda con Gabriel.

2 Y me incliné ante el Señor, y el Señor me habló: Enoc, amado, todo lo que ves, todas las cosas que están ya acabadas te las cuento incluso antes del principio mismo, todo lo que creé de la nada, y las cosas visibles (físicas) a partir de las invisibles (espirituales).

3 Escucha, Enoc, y recibe estas palabras mías, porque ni siquiera a mis ángeles he contado mi secreto, ni les he contado su origen, ni mi reino sin fin, ni han entendido mi creación, que hoy te cuento a ti.

4 Porque antes de que todas las cosas fueran visibles (físicas), yo solo andaba entre las cosas invisibles (espirituales), como el sol de oriente a occidente, y de occidente a oriente.

5 Pero incluso el sol tiene paz en sí mismo, mientras que yo no hallaba paz, porque estaba creando todas las cosas, y concebí el pensamiento de poner cimientos, y de crear la creación visible (física).

## CAPÍTULO 25

1 Ordené en las partes más bajas que las cosas visibles (físicas) descendieran de las invisibles (espirituales), y Adoil descendió, grandísimo, y lo contemplé, y he aquí que tenía un vientre de gran luz.

2 Y le dije: Deshazte, Adoil, y que lo visible (físico) salga de ti.

3 Y se deshizo, y salió una gran luz. Y yo estaba en medio de la gran luz, y como nace luz de la luz, salió un gran eón, y mostró toda la creación que yo había pensado crear.

4 Y vi que era bueno.

5 Y me puse un trono, y tomé asiento en él, y dije a la luz: Ve de allí más arriba y fíjate en lo alto por encima del trono, y sé fundamento de las cosas más altas.

6 Y por encima de la luz no hay ninguna otra cosa, y entonces me incliné hacia arriba y miré hacia arriba desde mi trono.

## CAPÍTULO 26

1 Y llamé por segunda vez a lo más bajo, y dije: Que Arjás salga endurecido, y salió endurecido de lo invisible (espiritual).

2 Y Arjás salió, duro, pesado y muy rojo.

3 Y dije: Ábrete, Arjás, y que nazca de ti; y se deshizo, y salió un eón, grandísimo y oscurísimo, que llevaba en sí la creación de todas las cosas inferiores, y vi que era bueno, y le dije:

4 Ve de allí hacia abajo, y hazte firme, y sé fundamento de las cosas inferiores; y así sucedió, y descendió y se fijó, y se hizo fundamento de las cosas inferiores, y por debajo de la oscuridad no hay ninguna otra cosa.

## CAPÍTULO 27

1 Y ordené que se tomase de la luz y de la oscuridad, y dije: Espésate; y así se hizo, y la extendí junto con la luz, y se convirtió en agua, y la extendí sobre la oscuridad, bajo la luz, y entonces afirmé las aguas, es decir, el abismo sin fondo, y puse fundamento de luz alrededor del agua, y creé siete círculos por dentro, y figuré el agua como cristal húmedo y seco, es decir, como vidrio, y el movimiento circular de las aguas y de los demás elementos, y mostré a cada uno de ellos su camino, y a las siete estrellas, cada una en su cielo, para que anduviesen así, y vi que era bueno.

2 Y separé la luz y la oscuridad, es decir, en medio del agua, de un lado y de otro, y dije a la luz que fuese el día, y a la oscuridad que fuese la noche, y hubo tarde y hubo mañana, el primer día.

## CAPÍTULO 28

1 Y entonces afirmé el círculo celeste, e hice que el agua inferior que está bajo el cielo se recogiese toda en un solo conjunto, y que el caos se secase, y así se hizo.

2 De las olas creé roca dura y grande, y de la roca amontoné lo seco, y a lo seco lo llamé tierra, y al centro de la tierra lo llamé abismo, es decir, lo sin fondo, y recogí el mar en un solo lugar y lo até con un yugo.

3 Y dije al mar: He aquí que te doy tus límites eternos, y no te desatarás de tus componentes.

4 Así afirmé el firmamento. A este día lo llamé el primero creado [domingo].

## CAPÍTULO 29

1 Y para todas las huestes celestiales figuré la imagen y esencia del fuego, y mi ojo miró la roca durísima y firme, y del resplandor de mi ojo el relámpago recibió su naturaleza maravillosa, que es a la vez fuego en el agua y agua en el fuego, y ni el uno apaga al otro, ni el uno seca al otro; por lo cual el relámpago es más brillante que el sol, más blando que el agua y más firme que la roca dura.

2 Y de la roca corté un gran fuego, y del fuego creé los órdenes de las diez huestes incorpóreas de ángeles, y sus armas son ígneas y su vestidura una llama ardiente, y ordené que cada uno permaneciese en su orden.

3 Y uno del orden de los ángeles, habiéndose apartado con el orden que estaba bajo él, concibió un pensamiento imposible: colocar su trono más alto que las nubes sobre la tierra, para hacerse igual en rango a mi poder.

4 Y lo arrojé desde lo alto junto con sus ángeles, y anduvo volando continuamente por el aire por encima del abismo sin fondo.

## CAPÍTULO 30

1 Al tercer día ordené a la tierra que hiciese crecer árboles grandes y fructíferos, y colinas, y semilla para sembrar, y planté el Paraíso, y lo cerqué, y puse como guardianes armados a ángeles llameantes, y así creé la renovación.

2 Luego vino la tarde, y vino la mañana, el cuarto día.

3 [Miércoles]. Al cuarto día ordené que hubiese grandes lumbreras en los círculos celestiales.

4 En el primer círculo, el más alto, puse las estrellas; a Cronos, y en el segundo a Afrodita, en el tercero a Ares, en el quinto a Zeus, en el sexto a Hermes, en el séptimo, el menor, la luna, y la adorné con las estrellas menores.

5 Y en el más bajo puse el sol para la iluminación del día, y la luna y las estrellas para la iluminación de la noche.

6 Al sol, que anduviese según cada una de las doce constelaciones, y establecí la sucesión de los meses, y sus nombres y sus vidas, sus truenos y sus marcas de horas, cómo debían sucederse.

7 Luego vino la tarde y vino la mañana, el quinto día.

8 [Jueves]. Al quinto día ordené al mar que produjese peces, y aves de muchas variedades, y todos los animales que se arrastran sobre la tierra, y los que andan sobre la tierra con cuatro patas, y los que vuelan por el aire, macho y hembra, y toda alma que respira el espíritu de vida.

9 Y vino la tarde, y vino la mañana, el sexto día.

10 [Viernes]. Al sexto día ordené a mi sabiduría que creara al hombre a partir de siete consistencias: la primera, su carne de la tierra; la segunda, su sangre del rocío; la tercera, sus ojos del sol; la cuarta, sus huesos de piedra; la quinta, su inteligencia de la ligereza de los ángeles y de la nube; la sexta, sus venas y su cabello de la hierba de la tierra; la séptima, su alma de mi aliento y del viento.

11 Y le di siete naturalezas: a la carne, el oído; a los ojos, la vista; al alma, el olfato; a las venas, el tacto; a la sangre, el gusto; a los huesos, la resistencia; a la inteligencia, la dulzura [el goce].

12 Concebí un dicho sutil para decir: creé al hombre de naturaleza invisible (espiritual) y visible (física); de ambas proceden su muerte, su vida y su imagen; conoce el habla como alguna criatura, pequeño en grandeza y de nuevo grande en pequeñez, y lo puse sobre la tierra, un segundo ángel, honorable, grande y glorioso, y lo constituí gobernante para regir sobre la tierra y para tener mi sabiduría, y no hubo sobre la tierra ninguno semejante a él de entre todas mis criaturas existentes.

13 Y le puse un nombre, tomado de los cuatro componentes, de oriente, de occidente, de mediodía, de septentrión, y le señalé cuatro estrellas especiales, y llamé su nombre Adán, y le mostré los dos caminos, la luz y la oscuridad, y le dije:

14 Esto es bueno, y aquello malo, para que yo sepa si tiene amor hacia mí, u odio, para que se aclare cuáles de su linaje me aman.

15 Porque yo he visto su naturaleza, pero él no ha visto la suya propia, y por eso, al no verla, pecará más gravemente, y dije: ¿Qué hay después del pecado sino la muerte?

16 Y puse en él sueño, y se durmió. Y le tomé una costilla, y le creé una esposa, para que la muerte le llegara por medio de su esposa, y tomé su última palabra y la llamé por nombre madre, es decir, Eva.

## CAPÍTULO 31

1 Adán tiene vida sobre la tierra, y yo creé un jardín en Edén, en oriente, para que observase la alianza y guardase el mandamiento.

2 Hice que los cielos se le abriesen, para que viera a los ángeles cantando el cántico de la victoria, y la luz sin sombra.

3 Y él estuvo continuamente en el paraíso, y el diablo comprendió que yo quería crear otro mundo, porque Adán era señor sobre la tierra, para regirla y gobernarla.

4 El diablo es el espíritu malo de los lugares inferiores: como fugitivo, hizo de sí mismo a Sotoná, huyendo de los cielos, pues su nombre era Satanael (Satán); así se hizo distinto de los ángeles, pero su naturaleza no cambió su inteligencia en cuanto a la comprensión de lo justo y lo pecaminoso.

5 Y comprendió su condenación y el pecado que había cometido antes, por lo cual concibió un designio contra Adán; de esa forma entró y sedujo a Eva, pero no tocó a Adán.

6 Pero yo maldije la ignorancia; mas lo que había bendecido antes, no lo maldije: no maldije al hombre, ni a la tierra, ni a las demás criaturas, sino al fruto malo del hombre y a sus obras.

## CAPÍTULO 32

1 Yo le dije: Tierra eres, y a la tierra de donde te tomé irás, y no te destruiré, sino que te enviaré adonde te tomé.

2 Entonces podré recibirte de nuevo en mi segunda venida.

3 Y bendije a todas mis criaturas, visibles (físicas) e invisibles (espirituales). Y Adán estuvo cinco horas y media en el paraíso.

4 Y bendije el séptimo día, que es el sábado, en el cual descansó de todas sus obras.

## CAPÍTULO 33

1 Y establecí también el octavo día, para que el octavo día fuese el primero creado después de mi obra, y para que los primeros siete giren en la forma del séptimo millar, y para que al comienzo del octavo millar haya un tiempo sin cuenta, sin fin, sin años ni meses ni semanas ni días ni horas.

2 Y ahora, Enoc, todo lo que te he dicho, todo lo que has entendido, todo lo que has visto de las cosas celestiales, todo lo que has visto en la tierra, y todo lo que he escrito en libros por mi gran sabiduría, todas estas cosas las he ideado y creado desde el fundamento más alto hasta el más bajo y hasta el fin, y no hay consejero ni heredero de mis creaciones.

3 Yo soy eterno por mí mismo, no hecho con manos, y sin mudanza.

4 Mi pensamiento es mi consejero, mi sabiduría y mi palabra son obra hecha, y mis ojos observan todas las cosas, cómo se mantienen aquí y tiemblan de terror.

5 Si aparto mi rostro, entonces todas las cosas serán destruidas.

6 Y aplica tu mente, Enoc, y conoce a quien te habla, y toma de allí los libros que tú mismo has escrito.

7 Y te doy a Samuil y Raguel, que te llevaron hacia arriba, y los libros, y desciende a la tierra, y cuenta a tus hijos todo lo que te he dicho, y todo lo que has visto, desde el cielo inferior hasta mi trono, y todas las huestes.

8 Porque yo creé todas las fuerzas, y no hay ninguna que se me resista o que no se me someta. Porque todos se someten a mi monarquía, y trabajan para mi dominio único.

9 Dales los libros de tu propia mano, y los leerán y me conocerán como creador de todas las cosas, y entenderán cómo no hay otro Dios sino yo.

10 Y que distribuyan los libros de tu mano, de hijos a hijos, de generación en generación, de naciones a naciones.

11 Y te daré, Enoc, a mi intercesor, el arcistratega Miguel, por los escritos de tus padres Adán, Set, Enós, Cainán, Malalel, y Jared, tu padre.

## CAPÍTULO 34

1 Han rechazado mis mandamientos y mi yugo, ha brotado una simiente indigna, que no teme a Dios, y no han querido inclinarse ante mí, sino que han comenzado a inclinarse ante dioses vanos, y han negado mi unidad, y han cargado toda la tierra de falsedades, ofensas, lujurias abominables, a saber, unos con otros, y toda suerte de otra maldad inmunda, que da asco relatar.

2 Y por ello traeré un diluvio sobre la tierra y destruiré a todos los hombres, y toda la tierra se desmoronará junta en gran tiniebla.

## CAPÍTULO 35

1 He aquí que de su simiente surgirá otra generación, mucho después, mas de ellos muchos serán muy insaciables.

2 Aquel que suscite esa generación revelará a ellos los libros de tu mano, de tus padres, (a ellos) a quienes debe mostrar la custodia del mundo, a los hombres fieles y obradores de mi voluntad, que no invocan mi nombre en vano.

3 Y ellos contarán a otra generación, y aquellos (otros), habiendo leído, serán glorificados después, más que los primeros.

## CAPÍTULO 36

1 Ahora, Enoc, te doy el plazo de treinta días para que los pases en tu casa, y digas a tus hijos y a toda tu casa, para que todos oigan de mi faz lo que se les dice por tu medio, para que lean y entiendan cómo no hay otro Dios sino yo.

2 Y para que guarden siempre mis mandamientos, y comiencen a leer y a recibir los libros de tu mano.

3 Y después de treinta días enviaré a mi ángel por ti, y él te tomará de la tierra y de tus hijos para llevarte a mí.

## CAPÍTULO 37

1 Y el Señor llamó a uno de los ángeles más antiguos, terrible y amenazador, y lo puso junto a mí, de aspecto blanco como la nieve, y sus manos como el hielo, con apariencia de gran escarcha, y él heló mi rostro, porque yo no podía soportar el terror del Señor, del mismo modo que no es posible soportar el fuego de un horno y el calor del sol, y la helada del aire.

2 Y el Señor me dijo: «Enoc, si tu rostro no fuese helado aquí, ningún hombre podría mirar tu rostro».

## CAPÍTULO 38

1 Y el Señor dijo a aquellos varones que primero me habían llevado hacia arriba: «Que Enoc descienda a la tierra con vosotros, y aguardadle hasta el día señalado».

2 Y me colocaron de noche en mi lecho.

3 Y Matusalén, esperando mi venida, velando de día y de noche junto a mi lecho, se llenó de temor cuando oyó mi venida, y yo le dije: «Que se reúna toda mi casa, para que les cuente todo».

## CAPÍTULO 39

1 Oh, hijos míos, amados míos, oíd la amonestación de vuestro padre, en cuanto sea conforme a la voluntad del Señor.

2 Se me ha permitido venir hoy a vosotros, y anunciaros, no de mis labios, sino de los labios del Señor, todo lo que es y fue y todo lo que es ahora, y todo lo que será hasta el día del juicio.

3 Porque el Señor me ha permitido venir a vosotros; oíd, pues, las palabras de mis labios, de un hombre engrandecido para vosotros, mas yo soy quien ha visto el rostro del Señor: como el hierro puesto al rojo por el fuego despide chispas y quema.

4 Miráis ahora mis ojos, (los ojos) de un hombre de gran significado para vosotros, mas yo he visto los ojos del Señor, resplandecientes como los rayos del sol y que llenan de temor los ojos del hombre.

5 Veis ahora, hijos míos, la mano derecha de un hombre que os ayuda, mas yo he visto la mano derecha del Señor llenando el cielo mientras me ayudaba.

6 Veis el ámbito de mi obra semejante al vuestro, mas yo he visto el ámbito ilimitado y perfecto del Señor, que no tiene fin.

7 Oís las palabras de mis labios, como yo oí las palabras del Señor, cual gran trueno incesante con el embate de las nubes.

8 Y ahora, hijos míos, oíd los discursos del padre de la tierra: cuán temible y terrible es comparecer ante el rostro del gobernante de la tierra, cuánto más terrible y temible es comparecer ante el rostro del gobernante del cielo, el controlador (juez) de vivos y muertos, y de las huestes celestiales. ¿Quién puede soportar ese dolor sin fin?

## CAPÍTULO 40

1 Y ahora, hijos míos, yo sé todas las cosas, porque esto (viene) de los labios del Señor, y esto mis ojos lo han visto, desde el principio hasta el fin.

2 Yo sé todas las cosas, y he escrito todas las cosas en libros, los cielos y su fin, y su plenitud, y todos los ejércitos y sus marchas.

3 He medido y descrito las estrellas, su gran multitud incontable.

4 ¿Qué hombre ha visto sus revoluciones y sus entradas? Pues ni siquiera los ángeles ven su número, mientras que yo he escrito todos sus nombres.

5 Y medí el círculo del sol, y medí sus rayos, conté las horas, escribí también todas las cosas que pasan sobre la tierra, he escrito las cosas que se alimentan, y toda simiente sembrada y no sembrada, que la tierra produce, y todas las plantas, y cada hierba y cada flor, y sus dulces olores, y sus nombres, y las moradas de las nubes, y su composición, y sus alas, y cómo llevan la lluvia y las gotas de lluvia.

6 E investigué todas las cosas, y escribí el camino del trueno y del relámpago, y me mostraron las llaves y sus guardianes, su origen, el modo en que van; se les deja salir (suavemente) con medida por una cadena, no sea que por una cadena pesada y violencia arrojen abajo las nubes airadas y destruyan todas las cosas sobre la tierra.

7 Escribí los almacenes de la nieve, y los depósitos del frío y de los aires helados, y observé al guardián de sus llaves en cada estación; él llena las nubes con ellos, y no agota los almacenes.

8 Y escribí los lugares de reposo de los vientos, y observé y vi cómo sus guardianes de llaves llevan balanzas y medidas; primero los ponen en un platillo de la balanza, luego en el otro los pesos, y los sueltan según medida

con destreza sobre toda la tierra, no sea que por un soplo pesado hagan tambalear la tierra.

9 Y medí toda la tierra, sus montañas, y todas las colinas, campos, árboles, piedras, ríos; escribí todas las cosas existentes, la altura desde la tierra hasta el séptimo cielo, y hacia abajo hasta el infierno más profundo, y el lugar del juicio, y el infierno grandísimo, abierto y llorante.

10 Y vi cómo los prisioneros están en dolor, esperando el juicio sin límites.

11 Y escribí a todos los que son juzgados por el juez, y todo su juicio (y sentencias) y todas sus obras.

## CAPÍTULO 41

1 Y vi a todos los antepasados desde (todo) tiempo con Adán y Eva, y suspiré y rompí en llanto, y dije de la ruina de su deshonra:

2 «¡Ay de mí, por mi flaqueza y (por) la de mis antepasados!», y pensé en mi corazón y dije:

3 «Bienaventurado el hombre que no ha nacido, o que, habiendo nacido, no pecare ante el rostro del Señor, para que no venga a este lugar ni traiga el yugo de este lugar».

## CAPÍTULO 42

1 Vi a los guardianes de las llaves y a los guardas de las puertas del infierno, en pie como grandes serpientes, y sus rostros como lámparas que se apagan, y sus ojos de fuego, sus dientes afilados, y vi todas las obras del Señor, cómo son rectas, mientras que las obras del hombre son unas (buenas), y otras malas, y en sus obras se conoce a quienes mienten con maldad.

## CAPÍTULO 43

1 Yo, hijos míos, medí y escribí toda obra y toda medida y todo juicio justo.

2 Así como un año es más honorable que otro, así un hombre es más honorable que otro: unos por grandes posesiones, otros por sabiduría de corazón, otros por particular inteligencia, otros por astucia, uno por silencio de labios, otro por limpieza, uno por fuerza, otro por hermosura, uno por juventud, otro por agudeza de ingenio, uno por forma de cuerpo, otro por sensibilidad; óigase esto en todas partes, pero no hay nadie mejor que el que teme a Dios: ese será más glorioso en el tiempo venidero.

## CAPÍTULO 44

1 El Señor, habiendo creado al hombre con sus manos, a semejanza de su propio rostro, el Señor lo hizo pequeño y grande.

2 Quien injuria el rostro de un gobernante, y aborrece el rostro del Señor, ha despreciado el rostro del Señor; y quien descarga su ira sobre cualquier hombre sin agravio, la gran ira del Señor lo abatirá; quien escupe al rostro del hombre con oprobio, será abatido en el gran juicio del Señor.

3 Bienaventurado el hombre que no dirige su corazón con malicia contra ningún hombre, y ayuda al agraviado y al condenado, y levanta al caído, y hará caridad al necesitado; porque en el día del gran juicio todo peso, toda medida y todo contrapeso (serán) como en el mercado, es decir, (están) colgados en balanzas y puestos en el mercado, (y cada uno) conocerá su propia medida, y según su medida recibirá su recompensa.

## CAPÍTULO 45

1 Quien se apresura a hacer ofrendas ante la faz del Señor, el Señor, por su parte, se apresurará a corresponder a esa ofrenda concediéndole prosperidad en su obra.

2 Mas quien multiplica su lámpara ante la faz del Señor y no hace juicio verdadero, el Señor (no) acrecentará su tesoro en el reino de lo altísimo.

3 Cuando el Señor pide pan, o candelas, o (la) carne (de las bestias), o cualquier otro sacrificio, entonces eso no es nada; pero Dios pide corazones puros, y con todo ello (solo) pone a prueba el corazón del hombre.

## CAPÍTULO 46

1 Oíd, pueblo mío, y recibid las palabras de mis labios.

2 Si alguien lleva dones a un gobernante terrenal, y tiene pensamientos desleales en su corazón, y el gobernante lo sabe, ¿no se irritará contra él, y rechazará sus dones, y lo entregará a juicio?

3 O (si) un hombre se hace parecer bueno a otro con engaño de lengua, pero (tiene) maldad en su corazón, ¿acaso no comprenderá (el otro) la traición de su corazón, y él mismo será condenado, puesto que su falsedad quedó manifiesta a todos?

4 Y cuando el Señor envíe una gran luz, entonces habrá juicio para los justos y los injustos, y allí nadie escapará a su mirada.

## CAPÍTULO 47

1 Y ahora, hijos míos, poned reflexión en vuestros corazones, prestad atención a las palabras de vuestro padre, que todas os (han venido) de los labios del Señor.

2 Tomad estos libros escritos de mano de vuestro padre y leedlos.

3 Porque los libros son muchos, y en ellos aprenderéis todas las obras del Señor, todo lo que ha sido desde el principio de la creación, y lo que será hasta el fin de los tiempos.

4 Y si observáis mi escritura, no pecaréis contra el Señor; porque no hay otro sino el Señor, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en los más bajos (lugares), ni en el (único) fundamento.

5 El Señor puso los fundamentos en lo desconocido, y extendió los cielos visibles (físicos) e invisibles (espirituales); afirmó la tierra sobre las aguas, y creó incontables criaturas, ¿y quién ha contado el agua y el fundamento de lo no fijado, o el polvo de la tierra, o la arena del mar, o las gotas de la lluvia, o el rocío de la mañana, o los soplos del viento? ¿Quién ha llenado la tierra y el mar, y el invierno indisoluble?

6 Yo corté las estrellas del fuego, y adorné el cielo, y las puse en medio de él.

## CAPÍTULO 48

1 Que el sol recorra los siete círculos celestes, que son la disposición de ciento ochenta y dos tronos, para que descienda en el día corto, y otra vez ciento ochenta y dos, para que descienda en el día grande; y tiene dos tronos en los que reposa, girando de aquí para allá sobre los tronos de los meses: desde el día diecisiete del mes de Tsiván desciende hacia el mes de Tevan, desde el diecisiete de Tevan asciende.

2 Y así, cuando se acerca a la tierra, la tierra se alegra y hace crecer sus frutos, y cuando se aleja, la tierra se entristece, y los árboles y todos los frutos no tienen florecimiento.

3 Todo esto lo midió con buena medida de horas, y fijó una medida por su sabiduría, de lo visible (físico) y lo invisible (espiritual).

4 De lo invisible (espiritual) hizo todas las cosas visibles (físicas), siendo él mismo invisible (espiritual).

5 Así os lo doy a conocer, hijos míos, y repartid los libros a vuestros hijos, en todas vuestras generaciones, y entre las naciones que tengan el buen sentido de temer a Dios, que los reciban, y que lleguen a amarlos más que a cualquier alimento o dulzura terrenal, y que los lean y se apliquen a ellos.

6 Y a los que no entienden al Señor, que no temen a Dios, que no los aceptan, sino que los rechazan, que no reciben los (libros), a estos les espera un juicio terrible.

7 Bienaventurado el hombre que lleve su yugo y los arrastre consigo, porque será liberado en el día del gran juicio.

## CAPÍTULO 49

1 Os juro, hijos míos, mas no juro por ningún juramento, ni por el cielo ni por la tierra, ni por ninguna otra criatura que Dios creó.

2 El Señor dijo: «No hay juramento en mí, ni injusticia, sino verdad».

3 Si no hay verdad en los hombres, que juren por las palabras: «Sí, sí», o si no, «No, no».

4 Y os juro, sí, sí, que no ha habido hombre en el vientre de su madre (sin que) ya antes, para cada uno, hubiera un lugar preparado para el reposo de esa alma, y una medida fijada de cuánto está determinado que el hombre sea probado en este mundo.

5 Sí, hijos, no os engañéis, porque de antemano ha sido preparado un lugar para toda alma de hombre.

## CAPÍTULO 50

1 He puesto por escrito la obra de todo hombre, y ninguno de los nacidos en la tierra puede permanecer oculto, ni sus obras quedar encubiertas.

2 Yo veo todas las cosas.

3 Ahora, pues, hijos míos, pasad con paciencia y mansedumbre el número de vuestros días, para que heredéis la vida sin fin.

4 Soportad por amor del Señor toda herida, todo agravio, toda palabra mala y todo ataque.

5 Si os sobrevienen malos pagos, no los devolváis ni al prójimo ni al enemigo, porque el Señor os los devolverá y será vuestro vengador en el día del gran juicio, para que no haya venganza aquí entre los hombres.

6 Quien de vosotros gaste oro o plata por amor de su hermano, recibirá abundante tesoro en el mundo venidero.

7 No hagáis daño a las viudas ni a los huérfanos ni a los extranjeros, para que no venga sobre vosotros la ira de Dios.

## CAPÍTULO 51

1 Extended vuestras manos a los pobres según vuestras fuerzas.

2 No escondáis vuestra plata en la tierra.

3 Ayudad al hombre fiel en su aflicción, y la aflicción no os hallará en el tiempo de vuestra tribulación.

4 Y todo yugo grave y cruel que venga sobre vosotros, soportadlo todo por amor del Señor, y así hallaréis vuestra recompensa en el día del juicio.

5 Bueno es acudir por la mañana, al mediodía y por la tarde a la morada del Señor, para gloria de vuestro creador.

6 Porque todo (ser) que respira lo glorifica, y toda criatura visible (física) e invisible (espiritual) le devuelve alabanza.

## CAPÍTULO 52

1 Bienaventurado el hombre que abre sus labios en alabanza del Dios Sabaot y alaba al Señor con su corazón.

2 Maldito todo hombre que abre sus labios para llevar al desprecio y a la calumnia a su prójimo, porque trae a Dios al desprecio.

3 Bienaventurado el que abre sus labios bendiciendo y alabando a Dios.

4 Maldito sea ante el Señor todos los días de su vida el que abre sus labios para maldecir e injuriar.

5 Bienaventurado el que bendice todas las obras del Señor.

6 Maldito el que trae al desprecio la creación del Señor.

7 Bienaventurado el que se inclina y levanta al caído.

8 Maldito el que acecha y anhela la destrucción de lo que no es suyo.

9 Bienaventurado el que guarda firmes desde el principio los fundamentos de sus padres.

10 Maldito el que pervierte los decretos de sus antepasados.

11 Bienaventurado el que reparte paz y amor.

12 Maldito el que perturba a los que aman a su prójimo.

13 Bienaventurado el que habla a todos con lengua y corazón humildes.

14 Maldito el que habla paz con su lengua, mientras en su corazón no hay paz sino espada.

15 Porque todas estas cosas quedarán al descubierto en las balanzas y en los libros, en el día del gran juicio.

## CAPÍTULO 53

1 Y ahora, hijos míos, no digáis: «Nuestro padre está ante Dios, y ruega por nuestros pecados», porque allí no hay ayudador para ningún hombre que haya pecado.

2 Veis cómo escribí todas las obras de todo hombre, antes de su creación, (todo) lo que se hace entre todos los hombres por todos los tiempos, y nadie puede contar ni referir mi escritura, porque el Señor ve todas las imaginaciones del hombre, cuán vanas son, allí donde yacen en los almacenes del corazón.

3 Y ahora, hijos míos, prestad bien atención a todas las palabras de vuestro padre que os digo, no sea que os arrepintáis diciendo: «¿Por qué no nos lo dijo nuestro padre?».

## CAPÍTULO 54

1 En aquel tiempo, sin entender esto, sean estos libros que os he dado herencia de vuestra paz.

2 Entregadlos a todos los que los quieran, e instruidlos, para que vean las obras grandísimas y maravillosas del Señor.

## CAPÍTULO 55

1 Hijos míos, he aquí que se ha acercado el día de mi plazo y de mi tiempo.

2 Porque los ángeles que irán conmigo están de pie ante mí y me apremian a mi partida de vosotros; están aquí en la tierra, aguardando lo que les ha sido dicho.

3 Porque mañana subiré al cielo, a la Jerusalén más alta, a mi herencia eterna.

4 Por tanto, os ordeno que hagáis ante la faz del Señor toda su (buena) voluntad.

## CAPÍTULO 56

1 Matusalén, respondiendo a su padre Enoc, dijo: «¿Qué es agradable a tus ojos, padre, para que yo lo haga ante tu rostro, para que bendigas nuestras moradas, y a tus hijos, y para que tu pueblo sea glorificado por medio de ti, y luego (para que) partas así, como dijo el Señor?».

2 Enoc respondió a su hijo Matusalén (y) dijo: «Oye, hijo, desde el momento en que el Señor me ungió con el óleo de su gloria, (no ha habido) alimento en mí, y mi alma no recuerda el goce terrenal, ni deseo nada terrenal».

## CAPÍTULO 57

1 Hijo mío Matusalén, convoca a todos tus hermanos y a toda tu casa y a los ancianos del pueblo, para que hable con ellos y parta, según está dispuesto para mí.

2 Y Matusalén se apresuró, y convocó a sus hermanos: Regim, Rimán, Ujan, Quermión, Gaidad, y a todos los ancianos del pueblo, ante la faz de su padre Enoc; y él los bendijo, (y) les dijo:

## CAPÍTULO 58

1 Escuchadme, hijos míos, hoy.

2 En aquellos días, cuando el Señor descendió a la tierra por causa de Adán, y visitó a todas sus criaturas, que él mismo había creado, después de todas ellas creó a Adán, y el Señor llamó a todas las bestias de la tierra, a todos los reptiles, y a todas las aves que se remontan en el aire, y las trajo a todas ante la faz de nuestro padre Adán.

3 Y Adán dio nombre a todas las cosas vivientes de la tierra.

4 Y el Señor lo constituyó señor sobre todas las cosas, y sujetó bajo sus manos todas las cosas, y las hizo mudas y las hizo torpes, para que fuesen mandadas por el hombre, y estuvieran en sujeción y obediencia a él.

5 Así también el Señor creó a todo hombre señor de todas sus posesiones.

6 El Señor no juzgará ni una sola alma de bestia por causa del hombre, sino que adjudica las almas de los hombres a sus bestias en este mundo; porque los hombres tienen un lugar especial.

7 Y así como toda alma de hombre existe según un número, igualmente no perecerán las bestias, ni todas las almas de las bestias que el Señor creó, hasta el gran juicio, y ellas acusarán al hombre, si las alimentó mal.

## CAPÍTULO 59

1 El que profana el alma de los animales, profana su propia alma.

2 Porque el hombre trae animales limpios para hacer sacrificio por el pecado, para tener cura de su alma.

3 Y si traen para el sacrificio animales limpios y aves, el hombre tiene cura, cura su alma.

4 Todo os ha sido dado para alimento; atadlo por las cuatro patas, para que la cura sea completa, cura su alma.

5 Pero el que mata a un animal sin heridas, mata su propia alma y profana su propia carne.

6 Y el que hace a un animal cualquier daño, sea cual sea, en secreto, es mala práctica, y profana su propia alma.

## CAPÍTULO 60

1 El que obra la muerte del alma de un hombre, mata su propia alma, y mata su propio cuerpo, y no hay cura para él por todo el tiempo.

2 El que pone a un hombre en cualquier trampa, quedará preso en ella él mismo, y no hay cura para él por todo el tiempo.

3 El que pone a un hombre en cualquier vasija, su retribución no faltará en el gran juicio por todo el tiempo.

4 El que obra torcidamente o habla mal contra cualquier alma, no hallará justicia para sí por todo el tiempo.

## CAPÍTULO 61

1 Y ahora, hijos míos, guardad vuestros corazones de toda injusticia, que el Señor aborrece. Así como un hombre pide algo para su propia alma a Dios, así ha de hacer con toda alma viviente, porque yo sé todas las cosas, cómo en el gran tiempo venidero hay preparada mucha herencia para los hombres, buena para los buenos y mala para los malos, sin número, muchas.

2 Bienaventurados los que entran en las buenas moradas, porque en las malas moradas no hay paz ni retorno de ellas.

3 Oíd, hijos míos, pequeños y grandes: cuando el hombre pone un buen pensamiento en su corazón, trae dones de sus trabajos ante la faz del Señor, y sus manos no los hicieron, entonces el Señor apartará su faz del trabajo de su mano, y aquel hombre no podrá hallar el trabajo de sus manos.

4 Y si sus manos lo hicieron, pero su corazón murmura, y su corazón no cesa de murmurar sin descanso, no tiene ninguna ventaja.

## CAPÍTULO 62

1 Bienaventurado el hombre que con paciencia trae sus dones con fe ante la faz del Señor, porque hallará perdón de los pecados.

2 Pero si retira sus palabras antes de tiempo, no hay arrepentimiento para él; y si el tiempo pasa y no hace por su propia voluntad lo que prometió, no hay arrepentimiento después de la muerte.

3 Porque toda obra que el hombre hace antes de tiempo, es todo engaño ante los hombres, y pecado ante Dios.

## CAPÍTULO 63

1 Cuando el hombre viste al desnudo y sacia al hambriento, hallará recompensa de Dios.

2 Pero si su corazón murmura, comete un doble mal: ruina de sí mismo y de lo que da; y para él no habrá hallazgo de recompensa por ello.

3 Y si su propio corazón se sacia con su propio alimento, y su propia carne se viste con su propia ropa, comete desprecio, y perderá toda su paciencia en la pobreza, y no hallará recompensa de sus buenas obras.

4 Todo hombre soberbio y jactancioso es odioso al Señor, y todo discurso falso, vestido de mentira; será cortado con el filo de la espada de la muerte, y arrojado al fuego, y arderá por todo el tiempo.

## CAPÍTULO 64

1 Cuando Enoc hubo dicho estas palabras a sus hijos, todo el pueblo, de lejos y de cerca, oyó cómo el Señor llamaba a Enoc. Tomaron consejo juntos:

2 «Vayamos y besemos a Enoc», y se juntaron dos mil hombres y vinieron al lugar Ajuzán donde estaba Enoc, y sus hijos.

3 Y los ancianos del pueblo, toda la asamblea, vinieron y se postraron y comenzaron a besar a Enoc, y le dijeron:

4 «Padre nuestro Enoc, seas bendito del Señor, el gobernante eterno, y ahora bendice a tus hijos y a todo el pueblo, para que seamos glorificados hoy ante tu faz.

5 Porque tú serás glorificado ante la faz del Señor por todo el tiempo, ya que el Señor te eligió antes que a todos los hombres de la tierra, y te designó escriba de toda su creación, visible (física) e invisible (espiritual), y redentor de los pecados del hombre, y ayudador de tu casa».

## CAPÍTULO 65

1 Y Enoc respondió a todo su pueblo diciendo: «Oíd, hijos míos, antes de que todas las criaturas fuesen creadas, el Señor creó las cosas visibles (físicas) e invisibles (espirituales).

2 Y cuanto tiempo hubo y transcurrió, entended que después de todo eso creó al hombre a semejanza de su propia forma, y puso en él ojos para ver, y oídos para oír, y corazón para reflexionar, e intelecto con que deliberar.

3 Y el Señor vio todas las obras del hombre, y creó todas sus criaturas, y dividió el tiempo; del tiempo fijó los años, y de los años señaló los meses, y de los meses señaló los días, y de los días señaló siete.

4 Y en aquellos señaló las horas, midiéndolas con exactitud, para que el hombre reflexionara sobre el tiempo y contara los años, los meses y las horas, su alternancia, comienzo y fin, y para que pudiera contar su propia vida, desde el principio hasta la muerte, y reflexionar sobre su pecado y escribir su obra, mala y buena; porque ninguna obra está oculta ante el Señor, para que todo hombre conozca sus obras y nunca transgreda todos sus mandamientos, y guarde mi escritura de generación en generación.

5 Cuando toda la creación, visible (física) e invisible (espiritual), tal como el Señor la creó, llegue a su fin, entonces todo hombre irá al gran juicio, y entonces todo el tiempo perecerá, y los años, y desde entonces no habrá ni meses ni días ni horas; se unirán entre sí y no se contarán.

6 Habrá un solo eón, y todos los justos que escapen al gran juicio del Señor serán reunidos en el gran eón; para los justos comenzará el gran eón, y vivirán eternamente, y entonces tampoco habrá entre ellos trabajo, ni en-

fermedad, ni humillación, ni angustia, ni necesidad, ni brutalidad, ni noche, ni tinieblas, sino gran luz.

7 Y tendrán un gran muro indestructible, y un paraíso resplandeciente e incorruptible (eterno), porque todas las cosas corruptibles (mortales) pasarán, y habrá vida eterna.

## CAPÍTULO 66

1 Y ahora, hijos míos, guardad vuestras almas de toda injusticia, como la que el Señor aborrece.

2 Andad ante su faz con temor y temblor, y servidle a él solo.

3 Postraos ante el Dios verdadero, no ante ídolos mudos, sino postraos ante su semejanza, y traed toda ofrenda justa ante la faz del Señor. El Señor aborrece lo que es injusto.

4 Porque el Señor ve todas las cosas; cuando el hombre concibe un pensamiento en su corazón, entonces él escruta los entendimientos, y todo pensamiento está siempre ante el Señor, que afirmó la tierra y puso en ella todas las criaturas.

5 Si miráis al cielo, el Señor está allí; si pensáis en las profundidades del mar y en todo lo que hay bajo la tierra, el Señor está allí.

6 Porque el Señor creó todas las cosas. No os postréis ante las obras hechas por el hombre, abandonando al Señor de toda la creación, porque ninguna obra puede permanecer oculta ante la faz del Señor.

7 Andad, hijos míos, en longanimidad, en mansedumbre, en honestidad, en provocación, en aflicción, en fe y en verdad, en confianza en las promesas, en enfermedad, en ultraje, en heridas, en tentación, en desnudez, en privación, amándoos unos a otros, hasta que salgáis de este siglo de males, para que seáis herederos del tiempo sin fin.

8 Bienaventurados los justos que escapen al gran juicio, porque ellos brillarán más que el sol siete veces, pues en este mundo la séptima parte ha sido quitada de todo: luz, tinieblas, alimento, gozo, tristeza, paraíso, tor-

mento, fuego, escarcha y otras cosas; él lo puso todo por escrito, para que leáis y entendáis».

## CAPÍTULO 67

1 Cuando Enoc hubo hablado al pueblo, el Señor envió tinieblas sobre la tierra, y hubo tinieblas, y cubrió a aquellos hombres que estaban con Enoc, y se llevaron a Enoc al cielo más alto, donde está el Señor; y él lo recibió y lo puso ante su faz, y las tinieblas se retiraron de la tierra, y volvió la luz.

2 Y el pueblo vio y no entendió cómo Enoc había sido llevado, y glorificó a Dios, y encontró un rollo en el que estaba escrito «El Dios Invisible (espiritual)»; y todos fueron a sus moradas.

## CAPÍTULO 68

1 Enoc nació el sexto día del mes de Tsiván, y vivió trescientos sesenta y cinco años.

2 Fue llevado al cielo el primer día del mes de Tsiván, y permaneció en el cielo sesenta días.

3 Escribió todas estas señales de toda la creación, que el Señor creó, y escribió trescientos sesenta y seis libros, y se los entregó a sus hijos, y permaneció en la tierra treinta días, y de nuevo fue llevado al cielo el sexto día del mes de Tsiván, el mismo día y la misma hora en que había nacido.

4 Así como la naturaleza de todo hombre en esta vida es oscura, así también son su concepción, su nacimiento y su partida de esta vida.

5 A la hora en que fue concebido, a esa hora nació, y a esa hora también murió.

6 Matusalén y sus hermanos, todos los hijos de Enoc, se apresuraron y erigieron un altar en aquel lugar llamado Ajuzán, de donde y en donde Enoc había sido llevado al cielo.

7 Y tomaron bueyes para el sacrificio, y convocaron a todo el pueblo, y ofrecieron el sacrificio ante la faz del Señor.

8 Todo el pueblo, los ancianos del pueblo y toda la asamblea, vinieron a la fiesta y trajeron dones a los hijos de Enoc.

9 E hicieron una gran fiesta, alegrándose y regocijándose tres días, alabando a Dios, que les había dado tal señal por medio de Enoc, quien había hallado gracia ante él, y para que la transmitieran a sus hijos de generación en generación, de siglo en siglo.

10 Amén.

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**